



Los ingleses  
 recomiendan hablar de  
 sexo todos los días...

**Mejor**

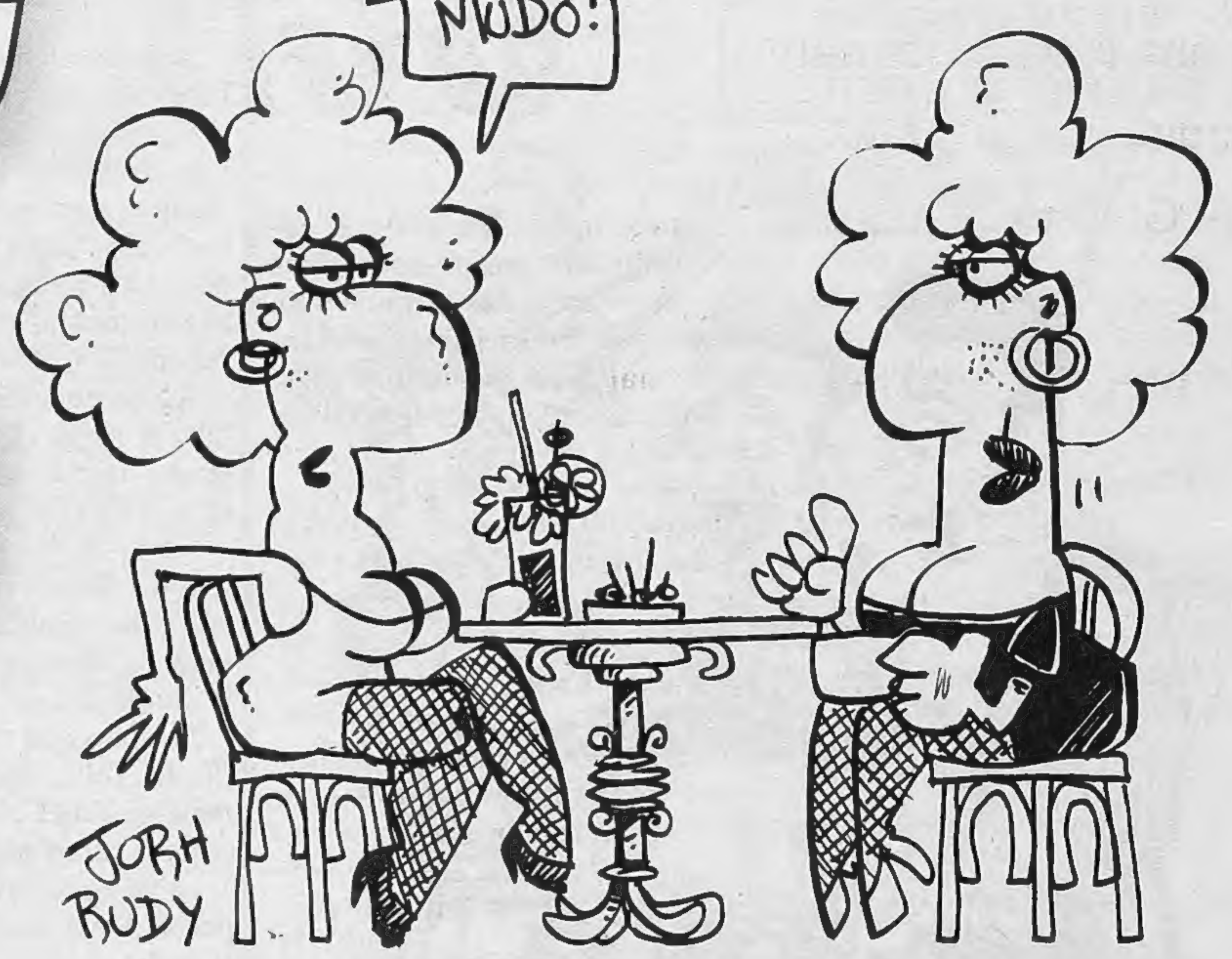
**ROQUE FERNANDEZ  
 PROMETE NO CREAR  
 NUEVOS IMPUESTOS**  
 Por la dudas, los  
 contribuyentes  
 prometen no  
 pagarlos

**que  
 decir**

¡¡ESTUVE TODA  
 LA NOCHE CON CARLOS  
 Y NO PASÓ NADA!!

¿ES IMPOTENTE?

¡NO, ES  
 MUDO!



**LA IGLESIA AFIRMA  
 QUE NEGARSE A  
 TENER SEXO CON EL  
 CONYUGE ES PECADO**  
 Quien lo haga  
 sería castigado  
 con una pena de  
 entre 25 y 40  
 padrenuestros

**es  
 hacer**



# HOY SATIRA HOY

Por Rudy

¡El fútbol, el té, el fair play, Peter Sellers, Los Beatles, Los Monty Python, Mister Bean, y ahora... el sexo hablado! ¡Yes, sir, los ingleses han sido siempre los maestros del "how to" (¿cómo?) comportarse en sociedad, y esta vez no los recibiremos con aceite hirviendo, sino como a verdaderos gentlemen. Y si ellos dicen que hay que hablar de sexo por lo menos una hora por día, pues así será.

Y parece que los ingleses dicen eso. Que hace bien, que evita enfermedades, que es sano y bueno para la salud y el cuerpo en general, que hay que hablar de sexo una vez por día.

Y no hay excusas que valgan: un compañero de trabajo, una circunstancia pasajera del mismo ascensor, la maestra, la chica de la ventanilla 4 del banco al que uno fue a pagar el gas, el inspector de la DGI, un encuestador que quiere saber por quién vamos a votar, la enfermera que nos toma la presión, la tía Eulalia, el pibe que trae el pedido del súper, la tortuga, el custodia del shopping, el tipo que se bajó a putearnos porque estamos manejando muy lento, la cajera del súper, todos, pero tooodos, son buenos e interlocutores si se trata de hablar de sexo. Nadie está exento del tema, ni los perros, ni los dinosaurios, ni las plantas. De Freud para acá sabemos que hasta los chicos tienen sexo. ¿And now what? ¡Now, charlemos de sexo, que los ingleses dicen que es bueno!

¿Acaso no les pedimos el crédito a la Baring Brothers allá por el 1820, iniciando la deuda externa? ¿Acaso no compramos que James Bond nos estaba salvando a nosotros de las más terribles amenazas? ¿Acaso no aceptamos el "paraguas" protector a la hora de hablar de soberanías? ¡Y si nos morfamos todos esos "Frog-sandwiches" (emparedados de sapo), por qué no vamos a hacerles caso en esto, que, como diría mi abuela respecto de la sopa de pollo, mal no nos va a hacer!

Así que ¡hablemos de sexo, hablemos! ¡Lets, talk about sex! ¡Parlons enfants de la patrie, le jour du sex est arrivé! Y nosotros, Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Mr. Pelopincho, Adanti, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, ¡siempre listos!

Nos vemos el próximo sábado, lector.



ESTOY CALIENTE, BETTY, NO DOY MÁS, VENI, HABLEMOS DE LOS CICLOS MENSTRUALES Y EL PAPANICOLAU

¿NO VA RÁPIDO, ES?



## Sex down com

Me acabo de enterar de que los ingleses propusieron que hablemos de sexo una vez por día. ¡No me jodan, adónde hemos llegado! ¡Perro, esta semana es el sexo hablado por los calzoncillos que por la calle que viene, de la mafia de los ministros de los corpiños truchos que apasiona en directo la campaña futbolística debe ser la única campaña que no se puede hacer!

¿Qué pasó con aquellos gloriosos años de crisis, la desocupación, la recesión? ¿Me van a decir que hay preferencia por los temas más cotidianos?

**Mister Pelopincho ataca de nuevo. Esta vez, el tema es hablar de sexo. como ustedes ya habrán notado, Mister Pelopincho sabe mucho de hablar.**

guaraní, con lo cual probablemente los detalles de mi vida íntima sean primordiales.

Claro, tal vez la idea sea otra, sobre el sexo, los riesgos del sexo, el sexo, y seguramente los chicos se van a sentir como los seres del paleozoico (el único sexo seguro es el sexo hablado que hablar de sexo todas las noches vive con una mina viva y otra fantasma explican por qué nada es lo que parece lo digas fuerte porque se avivan los tras cambian de canal, ¡hay que hablar con los ingleses, que de esto saben mucho que en Argentina no se habla lo suficiente! Chas gracias

## Poderoso verbo

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Si se hace en el Primer Mundo, también las parejas argentinas deberán hablar de sexo una vez por día, pero no será fácil. El se preguntará: "Lo que le digo, ¿es realmente lo que ella desea? Mi expresión verbal, ¿es suficientemente intensa? ¿Qué sucede si, cuando me voy a trabajar, toca el timbre algún vendedor o predicador, de esos que son famosos por su poderoso verbo?". Ella, claro, le dirá: "Nuestro diálogo fue maravilloso, nadie me habló nunca tan bien como vos...", pero existe el riesgo de que la conversación se haga rutinaria: "¡Es la quinta vez seguida que hablamos del orgasmo clitoridiano!". Y habrá que recurrir a la terapia de pareja.

Así como la falta de deseo sexual se remediaba hablándolo en terapia, la falta de deseo de hablar de sexo se curará copulándolo en terapia: la pareja tendrá muchas sesiones de sexo con su terapeuta, pero quién sabe si servirá para cuando, a solas, enfrenten el decisivo momento de hablar.

Por lo demás, el hábito de hablar de sexo no se limitará al hogar. Muchas señoras llegarán a extrañar aquellos viajes en colectivo, cuando algún señor a sus espaldas hacía sentir la firmeza de su presencia, ahora que cualquier pasajero, desde prudente distancia, le susurrará: "¿Usted qué opina de la última edición del Kinsey Report sobre sexualidad humana?".

Es claro que el primero en adoptar la nueva costumbre será el canciller Di Tella, siempre dispuesto a seguir las sendas trazadas por los británicos. En el contexto de las relaciones carnales, nuestro diplomático pondrá palabras:

—¿No es cierto que la pasás bien conmigo? ¿No es verdad que, si sigo portándome así, un día nos vamos a casar? ¿Me vas a hacer el regalo que te pedí?

—Calláte y seguí cancellereando —le van a contestar.





Por Rudy

¡El fútbol, el té, el fair play, Peter Sellers, Los Beatles, Los Monty Python, Mister Bean, y ahora... el sexo hablado! ¡Yes, sir, los ingleses han sido siempre los maestros del "how to" (¿cómo?) comportarse en sociedad, y esta vez no los recibiremos con aceite hirviendo, sino como a verdaderos gentilemen. Y si ellos dicen que hay que hablar de sexo por lo menos una hora por día, pues así será.

Y parece que los ingleses dicen eso. Que hace bien, que evita enfermedades, que es sano y bueno para la salud y el cuerpo en general, que hay que hablar de sexo una vez por día. Y no hay excusas que valgan: un compañero de trabajo, una circunstancia pasajera del mismo ascensor, la maestra, la chica de la ventanilla 4 del banco al que uno fue a pagar el gas, el inspector de la DGI, un encuestador que quiere saber por quién vamos a votar, la enfermera que nos toma la presión, la tía Eulalia, el pibe que trae el pedido del súper, la tortuga, el custodio del shopping, el tipo que se bajó a puta-amos porque estamos manejando muy lento, la cajera del súper, todos, pero todos, son buenos e interlocutores si se trata de hablar de sexo. Nadie está exento del tema, ni los perros, ni los dinosaurios, ni las plantas: De Freud para acá sabemos que hasta los chicos tienen sexo. ¿And now what? ¡Now, charlemos de sexo, que los ingleses dicen que es bueno!

¿Acaso no les pedimos el crédito a la Baring Brothers allá por el 1820, iniciando la deuda externa? ¿Acaso no compramos que James Bond nos estaba salvando a nosotros de las más terribles amenazas? ¿Acaso no aceptamos el "paraguas" protector a la hora de hablar de soberanías? ¡Y si nos moríamos todos esos "Frog-sandwiches" (emparedados de sapo), por qué no vamos a hacerles caso en esto, que como diría mi abuela respecto de la sopa de pollo, mal no nos va a hacer!

Así que ¡hablemos de sexo, hablemos! ¡Let's talk about sex! ¡Parlons enfants de la patrie, le jour du sex est arrivé! Y nosotros, Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Mr. Pelopincho, Adanti, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, ¡siempre listos!

Nos vemos el próximo sábado, lector.

PERO, ENTIENDAME... ERA MI HORA DE HABLAR DE SEXO...



## Poderoso verbo

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Si se hace en el Primer Mundo, también las parejas argentinas deberán hablar de sexo una vez por día, pero no será fácil. El se preguntará: "Lo que le digo, ¿es realmente lo que ella desea? Mi expresión verbal, ¿es suficientemente intensa? ¿Qué sucede si, cuando me voy a trabajar, toca el timbre algún vendedor o predicador, de esos que son famosos por su poderoso verbo?". Ella, claro, le dirá: "Nuestro diálogo fue maravilloso, nadie me habló nunca tan bien como vos...", pero existe el riesgo de que la conversación se haga rutinaria: "¿Es la quinta vez seguida que hablamos del orgasmo clitoridiano?". Y habrá que recurrir a la terapia de pareja.

Así como la falta de deseo sexual se remediaba hablándolo en terapia, la falta de deseo de hablar de sexo se curará copulándolo en terapia: la pareja tendrá muchas sesiones de sexo con su terapeuta, pero quién sabe si servirá para cuando, a solas, enfrenten el decisivo momento de hablar.

Por lo demás, el hábito de hablar de sexo no se limitará al hogar. Muchas señoras llegarán a extrañar aquellos viajes en colectivo, cuando algún señor a sus espaldas hacía sentir la firmeza de su presencia, ahora que cualquier pasajero, desde prudente distancia, le susurrará: "¿Usted qué opina de la última edición del Kinsey Report sobre sexualidad humana?".

Es claro que el primero en adoptar la nueva costumbre será el cancellor Di Tella, siempre dispuesto a seguir las sendas trazadas por los británicos. En el contexto de las relaciones carnales, nuestro diplomático pondrá palabras:

—¿No es cierto que la pasás bien conmigo? ¿No es verdad que, si sigo portándome así, un día nos vamos a casar? ¿Me vas a hacer el regalo que te pedí?

—Calláte y seguí cancellorando —le van a contestar.



## Sex down comedy

Me acabo de enterar de que el tema de este suplemento es que los ingleses propusieron que hablemos de sexo una vez por día, por lo menos. ¡No me jodan, adónde hemos llegado! ¡La semana pasada fue la caca de perro, esta semana es el sexo hablado... al final, la actualidad pasa más por los calzoncillos que por la cabeza! ¡De qué van a hablar la semana que viene, de la mafia de los mingitorios públicos, del acuciante problema de los corpiños truchos que aprietan, de por qué no pasan por televisión en directo la campaña futbolística de Sportivo Desamparados (que debe ser la única campaña que no trasmiten)?

¿Qué pasó con aquellos gloriosos temas de entonces, la corrupción, la crisis, la desocupación, la recesión? ¿Qué, me van a decir que no hay más? ¡Me van a decir que hay pero la gente está aburrida, y entonces prefiere los temas más cotidianos, más familiares, como la caca del perro

**Mister Pelopincho ataca de nuevo. Esta vez, el tema es hablar de sexo. Y como ustedes ya habrán notado, Mister Pelopincho sabe mucho, de hablar.**

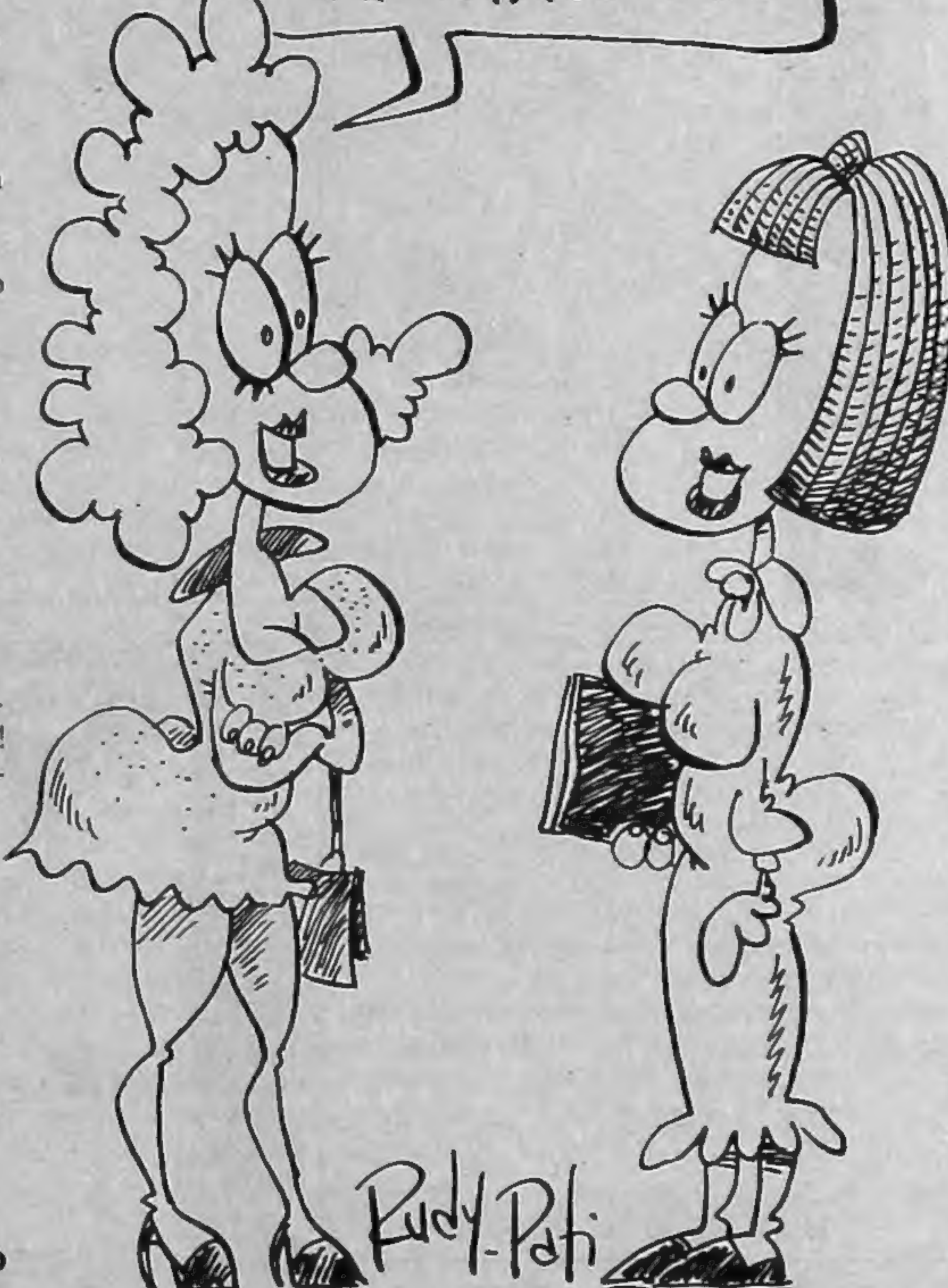
guarán, con lo cual probablemente al día siguiente los más ridículos detalles de mi vida íntima sean primera plana en Asunción? ¡No me jodan!

Claro, tal vez la idea sea otra, que los padres prevengan a sus hijos sobre el sexo, los riesgos del sexo, los peligros del sexo, las amenazas del sexo, y seguramente los chicos salen de la charla con la idea de que sus padres son seres del paleozoico (antes de los dinosaurios) para quienes el único sexo seguro es el sexo hablado, y con eufemismos. Por eso hay que hablar de sexo todas las noches, entre la telenovela del bigamo que vive con una mina viva y otra fantasma, y el reality show en el que te explican por qué nada es lo que parece ser y que en realidad es pero no lo digas fuerte porque se avivan los giles. En esos cinco minutos, mientras cambian de canal, ¡hay que explicar todo, porque así lo dispusieron los ingleses, que de esto saben mucho! ¡Por ahí lo de Malvinas fue porque en Argentina no se habla lo suficiente de sexo, vaya uno a saber!

Chas gracias

Mister Pelopincho

A MI, LOS QUE ME GUSTAN SON LOS TARTAMUDOS...



## TOBIAS

### ¡Hablemos de sexo!

Tobías estaba resolviendo las palabras cruzadas. Nada parecía interrumpir la sosegada calma de la tarde de invierno. Ni siquiera el calor que subía y bajaba de manera inversamente proporcional al pronóstico del tiempo.

De pronto entró Rebequita. Bueno, era Rebequita pero no parecía Rebequita. O digamos: parecía Rebequita, pero no era Rebequita; o mejor: ser, era; parecer, parecía, pero algo no encajaba.

—¡Tobías de mis alcázaras en vinagre, hablemos de sexo!

—Cuarta vertical, cuatro letras, lo que une al hombre y a la mujer... ¡Ya lo sé, "nexo"!

—¡Sexo, Tobías, sexo!

—¿Estás segura, Rebequita de mis plegarias para un niño dormido que quizá tenga flores en su ombligo? ¡Mira que después en la horizontal que corta me queda "vagisa"! ¿qué será la "vagisa"?

—No sé, Tobías, debe ser una especie de valija, un lugar para guardar cosas, pero ¡qué importa, Tobías, si acá estamos tú, yo y un perro llamado Bob!

—¿Qué?! ¡Otra vez las alucinaciones visuales, Rebequita!

—No, Tobías, es una forma de decir... ¡lo que yo quiero es que hablemos de sexo, Tobías, de sexo!

—¿Pero por qué, Rebequita? ¿Acaso tu lozana y virginal epidermis está festejando la primavera que aún no ha llegado al hemisferio sur? ¿Acaso sientes que en tu fuero más íntimo estalla el deseo de unirse a alguien que en realidad no está conectado aún al programa de chat adecuado? ¿Acaso Doña Mujer te ha hecho eco de sus inefables ardores setentistas, los tiempos del amor libre y estatal, cuando el sexo era así nomás, sin cable, sin teléfono celular, sin Internet?

—Ay, Tobías de mi parrillada mixta, ¡qué lejos estás de la verdad! ¡Fueron los ingleses, ellos y sólo ellos los culpables de mi curiosidad genitourinaria!

—¿Fue Shakespeare, por Romeo y Julieta?

—No, Tobías de mi duodeno... ¡No leiste que los ingleses recomendaron que habláramos de sexo por lo menos una vez por día?

—Vaya, vaya... ahora entiendo eso del "Big Ben"... ¡así que una vez por día? ¿Y en qué momento, si se puede saber? Digo, por ejemplo, sería mejor en el desayuno, o tal vez mientras veo el noticiero, o tal vez llamando por teléfono desde el trabajo, o en el momento en el que vamos a confesarnos con el Padre Betamax, o cuando tío Caramelito nos cuenta de sus ochenta años seguidos sentado en la peleta...

—¡Ay, Tobías, si vos no fueras vos, ¡seríamos otras dos personas!

—Ay Rebequita, si yo no fuera yo, y vos no fueras vos, ¡seríamos otras dos personas!

—¿Otras dos personas? ¡Uy, Tobías, espíemnoslos, a ver si hablan de sexo!



## CASPA RADIOACTIVA







dy

ma de este suplemento es que los in-  
sexo una vez por día, por lo menos.  
o! ¡La semana pasada fue la caca de  
o... al final, la actualidad pasa más  
a! ¿De qué van a hablar la semana  
prios públicos, del acuciante proble-  
tan, de por qué no pasan por televi-  
ca de Sportivo Desamparados (que  
smiten)?

temas de entonces, la corrupción, la  
Qué, me van a decir que no hay  
a gente está aburrida, y entonces  
ás familiares, como la caca del perro  
o el sexo hablado? ¿Ustedes se  
imaginan lo que sería hablar de se-  
xo en familia, con el nene que ya  
sabe todo antes de saber nada, con  
mi suegra muy interesada en cono-  
cer los pormenores de cualquier  
evento familiar en el que haya es-  
pacio suficiente como para que en-  
tre su nariz y pueda husmear, con  
el perro moviendo la cola y la mu-  
cama hablando por teléfono en  
el día siguiente los más ridículos de-  
plana en Asunción? ¡No me jodan!  
los padres prevengan a sus hijos so-  
peligos del sexo, las amenazas del  
de la charla con la idea de que sus  
s de los dinosaurios) para quienes  
do, y con eufemismos. Por eso hay  
entre la telenovela del bigamo que  
na, y el reality show en el que te  
ce ser y que en realidad es pero no  
giles. En esos cinco minutos, mien-  
car todo, porque así lo dispusieron  
o! ¡Por ahí lo de Malvinas fue por-  
tiente de sexo, vaya uno a saber!

Mister Pelopincho

A MI, LOS QUE  
ME GUSTAN SON LOS  
TARTAMUDOS...



## TOBIAS

### ¡Hablemos de sexo!

Tobías estaba resolviendo las palabras cruzadas. Nada parecía inter-  
rumpir la sosegada calma de la tarde de invierno. Ni siquiera el calor  
que subía y bajaba de manera inversamente proporcional al pronósti-  
co del tiempo.

De pronto entró Rebequita. Bueno, era Rebequita pero no parecía  
Rebequita. O digamos: parecía Rebequita, pero no era Rebequita; o me-  
jor: ser, era; parecer, parecía, pero algo no encajaba.

—¿Tobías de mis alcarras en vinagre, hablemos de sexo!

—Cuarta vertical, cuatro letras, lo que une al hombre y a la mujer... ¡Ya  
lo sé, "nexo"!

—¡Sexo, Tobías, sexo!

—¿Estás segura, Rebequita de mis plegarias para un niño dormido que  
quizá tenga flores en su ombligo? ¡Mirá que después en la horizontal  
que corta me queda "vagisa"! ¿qué será la "vagisa"?

—No sé, Tobías, debe ser una especie de valija, un lugar para guar-  
dar cosas, pero ¡qué importa, Tobías, si acá estamos tú, yo y un perro  
llamado Bob!

—¿Qué?! ¿Otra vez las alucinaciones visuales, Rebequita?

—No, Tobías, es una forma de decir... ¡lo que yo quiero es que hable-  
mos de sexo, Tobías, de sexo!

—¿Pero por qué, Rebequita? ¿Acaso tu lozana y virginal epidermis  
está festejando la primavera que aún no ha llegado al hemisferio sur?  
¿Acaso sientes que en tu fuero más íntimo estalla el deseo de unirte a  
alguien que en realidad no está conectado aún al programa de chat ade-  
cuado? ¿Acaso Doña Mujer te ha hecho eco de sus inefables ardores  
setentistas, los tiempos del amor libre y estatal, cuando el sexo era así  
nomás, sin cable, sin teléfono celular, sin Internet?

—Ay, Tobías de mi parrillada mixta, ¡qué lejos estás de la verdad!  
¡Fueron los ingleses, ellos y sólo ellos los culpables de mi curiosidad  
genitourinaria!

—¿Fue Shakespeare, por Romeo y Julieta?

—No, Tobías de mi duodeno... ¿No leíste que los ingleses recomen-  
daron que habláramos de sexo por lo menos una vez por día?

—Vaya, vaya... ahora entiendo eso del "Big Ben"... ¿así que una vez  
por día? ¿Y en qué momento, si se puede saber? Digo, por ejemplo, se-  
ría mejor en el desayuno, o tal vez mientras veo el noticiero, o tal vez  
llamando por teléfono desde el trabajo, o en el momento en el que va-  
mos a confesarnos con el Padre Betamax, o cuando tío Caramelito nos  
cuenta de sus ochenta años seguidos sentado en la pelela...

—¡Ay, Tobías, si vos no fueras como sos!

—Ay Rebequita, si yo no fuera yo, y vos no fueras vos, ¡seríamos otras  
dos personas!

—¿Otras dos personas? ¡Uy, Tobías, espíemoslos, a ver si hablan de  
sexo!





# LA M

EL HUMOR  
DESPUES DEL  
HUMOR

## ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



## ¡SALVEN A PATI!



## DANIEL PAZ

## ZOOLOGIA



# Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

## Chistes con cirujanos

José era tartamudo. Consultó fonoaudiólogos, psicólogos, otorrinolaringólogos y un montón de especialistas, pero nadie logró curarlo. Finalmente le dieron la dirección de un famoso cirujano, quien empleaba, según le dijeron, un nuevo concepto de medicina "holística". El médico lo escucha, lo interroga, y luego, al revisarlo, descubre que José tenía 3 testículos en lugar de los 2 habituales.

—Dígame, José, ¿cómo es su vida sexual?

—Ma-ma-maravi-vi-llosa, do-do-do-ctor. A pesar de mi tarta-tar-tar-tarta-mudez, las mi-mi-minas se vuelven lo-lo-locas por mí, porque el-cla-claro, con mis tr-tr-tr-tres huevos no me ca-ca-can-so nunca, y entonces tra-tra-tra-tracate toda la no-no-no-noche. Mi-mi-mire, en este mo-mo-momento tengo 4 no-no-no-novias, y 3 más espe-pe-

pe-pe-rando tu-tu-tuturno.

—Ajá—dice el médico—, éste es el problema, este testículo sobrante produce una cantidad de hormonas superior a la normal, y eso le trae sus trastornos en el lenguaje. Va a haber que operar.

—Pero, do-do-doctor... yo...

—¿Usted quiere seguir siendo tartamudo, o no?

—Ti-tie-tie-tie-ne-ra-ra-razón, do-do-doctor.

El cirujano lo opera, y José, con sus dos testículos, debe volver para revisarse y seguir la evolución a los tres meses.

Pero al mes, entra en el consultorio enfurecido.

—Doctor, mi vida es un calvario. Ahora no soy más tartamudo, pero las minas no me dan ni cinco de bola. ¿Para qué me sirve tener la voz normal si estoy solo como un perro y caliente como una pava? ¡Devuélvame el huevo que me sacó!

Y el cirujano:

—¡To-to-to-tomá de acá!

## JORH-LINE



## BELLAS ARTES (Hoy: "Desocupados" de Antonio Berni por REP)

